

UNA Paz

SILVESTRE

VELASCO, Efraín *et al.*

pájaros lanzallamas + tokonoma ed.

43 ejemplares

NUMERO

COMO

luz

tu desnudez ida

azul

gesto

y silencio

celeste

Así se crearon cielos

de nieve o
de ausencia

(Cautiverio

)

**La soledad mostró voces y signos
azul azul**

¿

qué nombre
crece silvestre
y solo

qué nombre
fuera del mundo

ama ga
tormenta?

voz arrebatada,

música

lágrima sangue o gesto
obsuro

Recorren
su antiguo camino de estrellas
pero sin encontrar esa
invisible libertad
que aún no tiene nombre

tránsito

de

prisioneros entre llamas

antiguos reinos

**aire su
memoria desmemoriada**

quedó tu fe
abandonada a l sol y
Sepulta e n
cruel Amor

su
memoria olvidada moria

**poblando
de**

**de vacíos
dolorosos espectros**

en silencio

bajo las ramas
como lenta luz

el hueco e n círculo perfecto
de de
de tu cuerpo

esquiva

un turbio recuerdo de la infancia

que inmóvil
tu rostro
qué sol
tan intangible tu rostro
tan
ya no existes

soledad de estrellas

in

Sepultos quedan

tus brazos

tu pelo tu palabra tu sonrisa

cadáver de espumas y de voces

**nocturno
recuerdos**

**voces agotadas
el silencio seré de tu silencio.**

Una paz silvestre es una edición facsímil, borrada/excavada del ejemplar número 2 –de los 75 que se imprimieron–, de la edición príncipe del mítico poemario *Luna Silvestre* (Fábula, 1933), de Octavio Paz Lozano, editada por Manuel N Lira y formada tipográficamente por Fidel Guerrero.

El original de este documento se encuentra bajo resguardo en el fondo reservado de la Biblioteca Andrés Henestrosa, en la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca.

Tokonoma ed. y Pájaros lanzallamas, editan un múltipe de 43 piezas numeradas, cada una reproducida como copia fotostática de la anterior.

*

Se editó e imprimió el ejemplar oo en la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca; y reprodujo en Guadalajara, Jalisco. Marzo, 2015.

En 1933 la editorial Fábula, de Miguel N Lira publicó *Luna Silvestre*, primer libro de la vasta obra de Octavio Paz.

La edición, de sólo 75 ejemplares, pasó desapercibida en su momento y no generó ningún tipo de opinión en los medios impresos. Sin embargo, la crítica posterior con frecuencia la ha considerado una primera obra notable, a pesar de su inmadurez natural (Paz tenía sólo diecinueve años al momento de su publicación).

Ochenta años después, Efraín Velasco explora y cava en el poemario del joven y romántico Paz; pone pequeñas cargas de dinamita en lugares estratégicos y abre sus posibilidades. Lo actualiza. Como casi todo autor que concibe al poema como una noción móvil —y por lo tanto, inestable—, sabe que éste no tiene que ser un cuerpo rígido e inmutable: el poema es potencia. Incluso los horizontes clausurados pueden ser reabiertos. *Una paz silvestre* es prueba fehaciente de ello.

El espíritu de Paz (si es que tal cosa existe) baila de felicidad. El espíritu de Paz (si es que tal cosa existe) piensa en un lanzallamas.

Luis Eduardo García